

EN TORNO AL NACIONALISMO: Una aproximación didáctica

Francisco Rozas Moreno

Universidad de Jaén

currorozas@hotmail.com

AROUND THE NATIONALISM: A didactic approach

Resumen: En el presente artículo se presenta una propuesta didáctica del fenómeno nacionalista del siglo XIX europeo, con el objeto de acercar al alumnado de Educación Secundaria, al entendimiento y asimilación de aquellos rasgos y principios que permiten definir al Nacionalismo como una entidad política clave para la comprensión del devenir histórico de Europa y de sus ecos a través del proceso de globalización. A este respecto, y de forma principal, se centrará la atención en la génesis histórica del fenómeno nacionalista entendiéndolo como el reflejo del nacimiento de una nueva sociedad, en la que el Estado y la cultura, vinculados al protagonismo de la clase media burguesa, permitirá que el alumnado cuestione el concepto de libertad.

Abstract: In the present paper is to present a didactic phenomenon of nineteenth century European nationalism, in order to bring the students of secondary education, understanding and assimilation of those traits and principles to define nationalism as a political entity key understanding of the historical development of Europe and its echoes through the process of globalization. In this regard, and as principal, will focus attention on the historical genesis of the nationalist phenomenon understood as a reflection of the birth of a new society, in which the state and culture, linked to the role of the bourgeois middle class, will the student question the concept of freedom.

Palabras clave: Educación Secundaria. Cultura. Estado. Burguesía. Libertad.
Secondary Education. Culture. State. Bourgeois. Freedom.

Justificación: Qué podemos aprender y enseñar del Nacionalismo.

La multiculturalidad, como consecuencia directa del sistema globalizador, puede ser considerada como uno de los rasgos más distintivos y definitorios de las sociedades democráticas de Occidente; este hecho se ve reflejado en que las aulas de nuestros centros de enseñanza, se conforman por un alumnado con rasgos culturales y étnicos diversos.

La evidencia de dicha realidad ha llevado a diversos politólogos, como Ramón Máiz (2000), a considerar como una demanda urgente de la teoría contemporánea de la democracia, la construcción de un concepto de Nación plenamente político, alejado de los imperativos organicistas. Crear una perspectiva donde las naciones sean consideradas como un constructo inacabado, como procesos abiertos de construcción de identidad colectiva, de demanda de garantías y derechos, desde la participación, la competición y la deliberación. En este sentido, y en consonancia a la problemática educacional, la Ley Orgánica de Educación advierte sobre la conveniencia y necesidad de la aplicación de políticas que contemplen el concepto de interculturalidad, para así edificar una conciencia cultural confeccionada mediante el proceso de interacción de una pluralidad de agentes culturales y étnicos.

Bajo esta pretensión educativa, late con fuerza la idea de una institución de la enseñanza concebida o esbozada como un agente nacionalizador, como una herramienta al servicio del Estado mediante la cual se difunden aquellos valores culturales que queremos atribuir a la Nación. Así, la Enseñanza se nos presenta como la encargada de que la Nación gravite de hecho político a hecho social. Es decir, la escuela se encarga del desarrollo nacional, en cuanto a que se ocupa de que la nación quede inoculada en el ideario y en el corazón de los miembros que la conforman, adquiriendo así el aliento que precisa para su existencia y desarrollo.

Es por esto, que el enfoque didáctico del presente artículo se basa en las tesis del paradigma crítico, perteneciente a la epistemología de las Ciencias Sociales, por entender que la enseñanza cumple una función política y social en su oficio divulgador de los valores de la cultura dominante, y por comprender que es de suma importancia que el alumnado tome conciencia de su propio sistema de valores.

Así pues, es aquí donde cobra su mayor sentido la didáctica del fenómeno nacionalista: El análisis del Nacionalismo nos permite desvelar cuál es el lugar que ocupa el individuo dentro del Estado. Qué relación mantienen, qué grado de libertad guarda aquél con respecto a éste, o qué es aquello que ejerce de vínculo entre los miembros que componen el Estado, son cuestiones que nos permiten abordar conceptos tales como democracia, libertad, cultura, etnia, territorialidad, Estado, Nación; conceptos todos ellos necesarios para que los alumnos comprendan la realidad concreta del mundo por el que transitan, y para que así logren obtener un conocimiento de los fundamentos de su propia identidad personal y cultural, así como de la dimensión ético-política de su individualidad.

Con este fin y con el de promover el respeto hacia la diversidad cultural en el alumnado de la Enseñanza Secundaria, se presenta esta aproximación didáctica en torno al concepto de Nacionalismo, un concepto al que se acude atendiendo a su génesis y desarrollo en la Historia Contemporánea de la Europa del siglo XIX.

El Nacionalismo en la interdisciplinariedad curricular.

Los fines propuestos con la enseñanza del fenómeno nacionalista, nos permiten abordar la didáctica de dicho fenómeno desde una perspectiva multidisciplinar. La Historia, la Historia del Arte, la Sociología, la Ética y Filosofía, así como la Antropología, prestan su servicio al análisis y disección de la naturaleza del Nacionalismo. Por tanto, y atendiendo tanto al currículo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria como al de Bachillerato, podemos proyectar un vínculo sustancial entre la estructura conceptual del Nacionalismo y las mate-

rias de Ciencias Sociales, Ética y Ciudadanía de cuarto curso de la ESO; así como, con las materias de Historia del Mundo Contemporáneo, Filosofía y Antropología de primer curso de Bachillerato y las asignaturas de Historia de la Filosofía e Historia del Arte de segundo.

Concepto, génesis y desarrollo del Nacionalismo.

Para comenzar la reflexión acerca del Nacionalismo, hay que señalar que dicho concepto se nos presenta como un elemento político confuso. A esta vaguedad conceptual, puede contribuir el hecho de que desde su aparición en la escena política a comienzos del siglo XIX, se ha ido conformando como una institución a la que han acudido los más diversos sistemas para legitimar su acción política. Progresistas y reaccionarios de todo el orbe han hecho gala de su política nacionalista, tanto para defender las libertades y derechos individuales más básicos, como para suprimirlos y eliminarlos. Pero ¿qué es el Nacionalismo?

El Nacionalismo puede ser definido como el principio según el cual los límites del poder político, el Estado, han de encontrarse en la frontera de una nación determinada, siendo entendida la Nación como el conjunto de una sociedad o comunidad conformada por individuos cuyo nexo de unión es una historia y cultura común, y en la que existe una conciencia colectiva de pertenencia al grupo.

En lo concerniente a la genealogía de la doctrina nacionalista, se debe mencionar la controversia nacida en torno a las causas que posibilitan la aparición del fenómeno nacionalista. La problemática en cuestión reside en discernir si el Nacionalismo responde a una necesidad universal, o si por el contrario es fruto de la mera contingencia.

Dicho debate, que podemos rastrear en Gellner (1998: 34) y Kedourie (1988: 1), puede ser resuelto de la manera en que lo hace el antropólogo francés Ernest Gellner, que subraya que la cuestión nacionalista “*se sitúa en un término medio: niega cada uno de los extremos y afirma que el Nacionalismo es en realidad necesario en determinadas condiciones, pero que estas condiciones por sí mismas no son universales*”.

Para entender las condiciones concretas en las que nace el fenómeno que nos ocupa, en primer lugar se ha de explicar a los alumnos en base a qué elementos se confeccionan las sociedades humanas, siendo estos, según Gellner, la estructura y la cultura. La estructura refiere a la “asociación de unos miembros que ocupan una posición social, que conlleva consigo determinadas expectativas, derechos y deberes, privilegios y obligaciones” (Gellner, 1998: 18), y por cultura, concepto completamente difuso, podemos entender el estilo compartido de expresión, a la forma de pensar y de sentir, al sistema de símbolos que permite a cada uno de los miembros de la asociación atender a su posición en dicha estructura; la cultura es un lenguaje de símbolos que nos permite construir la realidad e interactuar con ella.

Si el Nacionalismo se ha concretado como el principio político que aúna la frontera cultural con la estatal y que promueve que la unidad política legítima sea compuesta por miembros que comparten una misma cultura, debemos explicar a los alumnos qué tipo de sociedad es aquella en la que la cultura adquiere tanta importancia, y lo que es más importante, por qué se le otorga tal importancia. A este respecto se ha de concluir que el Nacionalismo es fruto de la sociedad industrial y que la significación que la cultura adquiere en él, solamente es comprensible si comparamos la sociedad industrial con la sociedad agraria, para así constatar que la doctrina nacionalista supone la materialización política del tránsito de una sociedad a otra, y que por tanto es necesario en cuanto a que responde a una serie de condiciones sociales y políticas enraizadas en la estructura económica de la sociedad agraria.

Lo más importante que ha de comprender el alumnado de la sociedad agraria en relación al tema central que nos ocupa, es que su base económica se sustenta sobre la producción de alimentos para su posterior almacenamiento y en la existencia de una tecnología estable, lo que establece un techo a la producción posible, y esto impide que la sociedad total se aleje

lo suficiente de no poder alimentar a todos sus miembros, es decir la sociedad agraria es malthusiana. En estas condiciones, el acceso a los bienes de producción y de consumo se logra a través del rango que se ocupa dentro de la jerarquía social, una jerarquización cuyas diferencias se va a encargar de sacralizar la cultura de los distintos miembros conformantes, así la cultura en esta sociedad tiene como función primordial la de reforzar y hacer visible la diferenciación del rango jerárquico de ese orden social. De este modo el individuo internaliza los rasgos, derechos y deberes propios del estamento al que pertenece, siendo el rango un medio indispensable para que el individuo pueda relacionarse con la sociedad total. No existe movilidad ni fricción entre las distintas capas sociales, quedando siempre la realización personal del individuo adscrita a la función que desempeña en la sociedad.

En contraposición a la sociedad agraria, la sociedad industrial en la que nace el nacionalismo, está basada en el crecimiento económico, siendo este crecimiento más rápido que el de la población. La consecuencia inmediata de esta orientación económica hacia el crecimiento es la movilidad social, debido a que este crecimiento comporta una innovación tecnológica y por tanto la creación de nuevas profesiones y el abandono de otras antiguas, la estructura ocupacional no puede ser estable y, así, un hombre no puede ser identificado con su posición social, como ocurría en la sociedad agraria, en la que la identidad individual no consistía más que en la interiorización de la condición social, como elemento necesario para mantener la disciplina social. Ahora, “las carreras se abren al talento” (Hobsbawm), estableciéndose una estructura ocupacional meritocrática que condena la herencia. Esta preeminencia del talento hace que la sociedad que anteriormente sacralizaba las diferencias que existían entre los estratos de la sociedad, ahora se torne igualitaria en cuanto a las potencialidades de sus miembros, existiendo así la fricción entre los diferentes estratos sociales.

El anonimato y capacidad de movimiento de unas ocupaciones a otras de la nueva sociedad, solamente son plausibles si ambas están sustentadas en la posibilidad de expresarse de una manera estandarizada que les permita ser entendidos, esto requiere una educación universal, así como la homogeneización de la cultura. Así, señala Gellner:

“en una sociedad industrializada, la cultura de los individuos, el idioma en el que se les enseña y mediante el cual acceden a sus trabajos es su más precioso haber, sus verdadera cédula de acceso a la plena ciudadanía y a la dignidad humana, a la participación social. Los límites de su cultura son los límites de su mundo y de su ciudadanía moral” (Gellner, 1993: 27).

La cultura ya no ejerce como un elemento diferenciador, no es variada ni diversificada, sino única, y permite que la realización moral del individuo trascienda los límites de una clase social determinada.

Esta es la relación que existe entre organización y cultura en una sociedad industrializada y lo que supone la aparición del Nacionalismo, que la cultura se haga visible y que se valore. Esto es el Nacionalismo y esta es su génesis.

Lo importante es que en el discurso nacionalista el individuo se identifica con la cultura, ya que ésta supone su vínculo con la sociedad, con la colectividad, la cultura es el vínculo político. De esta forma la cultura conforma la nación y solamente la nación puede soportar la estructura del Estado. Un Estado que ahora se torna nacional.

Ahora bien, con respecto a si a la hora de conformar una nación el individuo precede a la cultura o la cultura precede al individuo surgen dos corrientes de ideología nacionalista, en las que se encuentran implícitas diferentes consecuencias políticas, relacionadas directamente con el Estado. Las corrientes ideológicas aludidas refieren al Nacionalismo liberal y al Nacionalismo cultural, y como se ha señalado, ambas presentan maneras diferentes de relacionar el individuo con el Estado.

El *Nacionalismo liberal*, que está basado en la visión racionalista y universalista procedente de la ética kantiana, así como de la Ilustración francesa, concibe al individuo como sujeto universal de derechos inalienables. La teoría postula que la nación es la consecuencia de una decisión voluntaria de los miembros de una comunidad política, es decir, concede un mayor protagonismo a los aspectos volitivos de la persona. Esto es lo que quiere expresar la definición elaborada por Renan (1882), en “Qué es una nación”, en la que se nos presenta a la nación como un plebiscito cotidiano. De este modo la nación se crea como consecuencia de la voluntad de pertenencia, de llegar a ser algo, como promulgaba el nacionalismo revolucionario de Sieyès. Es la conveniencia social del individuo lo que le hace elegir pertenecer e internalizar un determinado color étnico, y olvidar las demás elecciones potenciales que provee la sociedad agraria multicultural. Así esta teoría nacionalista basa su argumentación en la voluntad individual, en la capacidad del sujeto para autodeterminarse a través de la libertad de su voluntad. En la concepción del concepto de Nacionalismo está implícita la idea ilustrada de progreso, y hemos visto que solamente es posible tal progreso si al individuo se le libera de las obligaciones de rango impuestas por la sociedad estamental, los hombres son iguales en cuanto a posibilidades y derechos, y libres en cuanto a que pueden elegir las circunstancias en que quieren vivir.

En base a esto podemos explicar a los alumnos de Ética y Ciudadanía de tercero de la ESO y Filosofía de primero de Bachillerato, que esta ideología nacionalista expresa los dos conceptos de libertad expuestos por Isaiah Berlin. El concepto de libertad negativa, la que exime al hombre de la coacción impuesta por el rango, es decir el hombre se libera de la intervención dirigida de otros hombres a imposibilitar que aquél no consiga los fines que se propone, por tanto hablamos de libertad política, y se puede señalar que en este ámbito el hombre es “libre de”. El segundo concepto propuesto por Berlin es, el de libertad positiva, por la que el hombre expresa su deseo de instituirse como su propio dueño, dependiendo su vida y sus acciones de él mismo y no de fuerzas externas a él. Aquí se concibe la libertad como la capacidad del hombre para construir su vida en base a la concepción de unos medio y fines que le son propios, por tanto el hombre es “libre para”.

En este tipo de nacionalismos, y entrando en una dimensión estrictamente política, va a ser el Estado, la cultura dominante, el que nacionalice a los individuos a través de la escuela o de la difusión de elementos simbólicos con los que los individuos lleguen a identificarse, quedando así identificados con una determinada nación y no con otra. Aquí, y en consonancia con Alfred Cobban, se puede concluir que la nación liberal es una organización utilitaria construida por la inventiva política, por el estado, para la consecución de fines políticos y económicos.

En cuanto la ideología propia del *nacionalismo cultural* u organicista, hunde sus raíces en la Ilustración, de manos de autores como Rousseau, quien establecía que la sociedad debe estructurarse conforme a un contrato social que emana de la voluntad general, teniendo que someterse el individuo a los predicados de ésta. También se basa en la corriente de la Ilustración alemana, en la que sobresale la figura de Johann Herder, quien expuso la teoría de la humanidad conformada por pueblos y no por individuos. El nacionalismo cultural se va a basar también en la filosofía romántica.

Según los postulados de Herder, la humanidad está conformada por pueblos y no por individuos. Para el autor, los pueblos son capaces de forjar un carácter peculiar a lo largo de su historia que deriva de un espíritu propio que se manifiesta a través de su cultura. De esta forma la nación queda definida por la cultura, por un referente objetivo, por algo que trasciende la voluntad de los individuos. Esta teoría presupone que las naciones preexisten a los estados, lo que conlleva que cada pueblo que ha sido capaz de forjar una cultura nacional debe adquirir su madurez histórica en la forma de un estado nacional. Ahora la protagonista de la nación es la cultura, los derechos de la nación no emanan de los ciudadanos que la integran, sino que se deducen de un organismo vivo y eterno que es la nación de base cultural.

En este punto, referente al nacionalismo organicista, aparte de vincular el concepto del mismo con la libertad política del individuo en relación con las imposiciones del Estado. Podemos centrar la atención sobre la dimensión del tiempo histórico del concepto de nacionalismo cultural plasmado sobre la historia del Estado nacional que mejor representa dicha plasmación, Alemania. Ya no solamente atendiendo a la formación del mismo Estado alemán, sino también a su política imperialista en base a una superioridad cultural que se torna en racial, a medida que la difusión de las tesis darwinistas permiten instituir a la Biología, en detrimento de la Historia, como principio legitimador de la nación alemana. Hecho que puede vincular la teoría de la “voluntad de poder” de Friedrich Nietzsche; filósofo que para Gellner(1998) supone el punto de inflexión en la permuta disciplinar, Biología por Historia, como principio legitimador de la nación; con la teoría del “espacio vital” hitleriano, uno de los principales desencadenantes de la Segunda Guerra Mundial, quedando así señalada la importancia del tiempo histórico del nacionalismo cultural alemán, y permitiéndonos introducirlo en la enseñanza tanto de la Historia, como de la Filosofía de la etapa de Bachillerato.

Como se ha señalado anteriormente la filosofía romántica guarda una gran conexión con la ideología del nacionalismo cultural, y dicha conexión radica en la cuestión moral. La moral humana puede formularse en relación a la razón o a los sentimientos. La Ilustración, como ha sido puesto anteriormente de manifiesto, elogia la razón y la universalidad humana, lo que la razón dicta como válido lo es para todos, en todo momento y en todo lugar, la realización del hombre se basa en el amor al deber de sus acciones informadas por la razón. Mientras, el *Romanticismo* elogia el sentimiento y la especificidad, lo particular. Las emociones están vinculadas a lo específico, a culturas, es decir a las asociaciones de aquellos que sostiene un sentimiento compartido. Así la identidad del individuo se encuentra ligada a su cultura, a aquello que es propio y de nadie más. Los sentimientos, nos informan de nuestra peculiar posición en el mundo, no es universalista como la razón. Así la ideología del nacionalismo liberal estaría sustentada por la visión ilustrada, un individuo poseedor de un razón universal, que es cosmopolita y que elige de que grupo quiere formar parte; mientras que la ideología del nacionalismo cultural se sustenta sobre los postulados románticos, el amor a lo propio, a la cultura, el amor a aquello que son iguales que yo.

En este punto habría que indicar a los alumnos la importancia que tiene el Romanticismo en el contexto del Nacionalismo, ya no solamente en su papel como proveedor de patrones ideológicos del nacionalismo cultural, sino también del liberal. El concepto de singularidad del movimiento romántico está basado en la concepción del individuo como participante anónimo de una razón universal, el Romanticismo busca liberar al hombre de las convenciones sociales, pero en este punto el romántico entiende que la única forma de llevar a cabo esta empresa es a través de la realización del propio Yo, mediante el desencadenamiento de las pasiones egoístas, de ahí que el romántico viva en el solipsismo y de ahí que la amistad, el amor, o la agrupación se pueda conseguir únicamente a través de la proyección del propio Yo. Este es el tránsito de la individualidad a la colectividad. Aquello que me procura identidad, mi lengua, mi etnia, mi raza, mi forma de desenvolverse en el mundo, en suma mi cultura, la elevo a un lugar transcendente. Así, mi realización individual solamente es plausible a través de la identificación con el todo.

Otra cuestión que podemos explicar en clase, en relación al Romanticismo, refiere al hecho de que tanto la proyección del propio Yo, como su causalidad enraizada en el solipsismo, responden a una profunda soledad del Yo, que busca un interlocutor en el Universo. Esta búsqueda se hace más apremiante y desesperada a medida que el desarrollo de la muerte social de Dios va tomando una mayor transcendencia. De este modo podemos explicar el Romanticismo como raíz y adlátere del existencialismo de Kierkegaard, para cuya explicación nos podríamos servir del cine de Dreyer y Bergman, en la clase de Historia de la Filosofía de la etapa de Bachillerato.

Volviendo al concepto de nacionalismo cultural, en la ideología organicista, la cultura y su materialización política, el Estado, preceden al individuo. Este tipo de nacionalismo cultural, aflorará en lugares en los que no existía una previa existencia de estructuras políticas de dimensión amplia, al contrario que el nacionalismo liberal que surge en naciones ya constituidas en viejos estados como es el caso de Francia, o estaban gobernadas por regímenes políticos con pluralidad nacional como en España, en estos casos se producirá el proceso inverso al que se producía en el nacionalismo liberal, ahora es la nación la que va a crear el Estado, como es el caso de Alemania e Italia. Al margen de las fundamentaciones ideológicas relacionadas con la dimensión ética-política del individuo, debemos poner de manifiesto que como señala de Blas Guerrero: “el nacionalismo adquiere un decisivo significado en la búsqueda del poder en estrecha relación con la materialización más plástica del mismo en los tiempos modernos, el Estado” (Blas Guerrero, 1995: 29). Así el fenómeno se constituye en un elemento de legitimación política del Estado existente o en un vehículo a través del cual nuevos agentes sociales pretenden llegar a conquistar el poder político en la forma de Estado. A este argumento habría que añadir que como se ha señalado a lo largo del texto, en la base del concepto de nacionalismo, la legitimidad de los gobernantes de la nación no se determina exclusivamente por su pertenencia a la cultura que identifica el conjunto de la sociedad, sino porque son capaces de mantener a la nación en un crecimiento progresivo, es decir, que la clase gobernante ha de ser capaz de mantener una economía viable que comporte un buen desarrollo tecnológico. De esta forma la nación se va a convertir en la unidad natural del desarrollo de la sociedad moderna, liberal y progresiva, esto es, va a suponer la expresión de la sociedad burguesa.

La doctrina nacionalista supone un vehículo para que la clase media burguesa alcance el poder del Estado. Detrás de los fundamentos ideológicos, se encuentran unos intereses de clase, como por ejemplo demuestran el caso francés o el alemán en los que podemos encontrar las estrategias de unas élites económicas y sociales que explican la transformación de los datos étnicos en conflictos políticos de signo nacional. En un contexto en el que el Estado mantiene tratos preferenciales con algunos grupos étnicos que lo conforman y se establecen desigualdades en las condiciones ofrecidas por los servicios públicos y la división del trabajo en el marco estatal, es factible que las élites políticas se movilicen sobre unas bases culturales que hacen desembocar en un movimiento nacionalista. De ahí que podamos responder a la pregunta ¿Qué es el Tercer Estado?

El ascenso de la burguesía puede ser utilizado como un elemento que haga entender al alumnado que la Historia es un ente vivo, cuyo desarrollo, atendiendo a las tesis marxistas, responde a la lucha de clases. Por otra parte, para la clase de Antropología de Bachillerato, podemos utilizar la toma del poder político e ideológico por parte de la burguesía, como ejemplo de que el cambio estructural en una sociedad lleva aparejado un cambio cultural.

Siguiendo con la cuestión burguesa, podríamos proponer la lectura de la novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, “El gatopardo”, o bien la adaptación al cine de Luchino Visconti, como un fiel reflejo de la pérdida de preeminencia de la aristocracia en la estructura vertical del poder con respecto a la burguesía, y así como de los conflictos entre facciones que se producen en el seno de la izquierda europea del siglo XIX, enmarcados dentro del proceso de unificación italiano, y por extensión, dentro de las revoluciones liberales burguesas.

Para concluir con la temática de la burguesía, y poniendo el acento tanto en sus valores éticos y estéticos, como en la relación que mantiene con la aristocracia, se podría proponer al alumnado la lectura de la novela de Herman Hesse “El lobo estepario”, y explicar en la clase de Historia del arte de Bachillerato, cómo la Ópera de París supone, en palabras de H.W. Janson (1991: 994) “una suntuosa vulgaridad, que refleja el gusto de aquellos que beneficiados por la Revolución Francesa, súbitamente ricos y poderosos, se veían a sí mismos como herederos de la antigua aristocracia y encontraban los estilos prerrevolucionarios más atractivos que el clásico o el gótico”, lo que demuestra que la clase que ahora ostenta

el poder, se sirve de los símbolos que anteriormente les informaba de su subordinación, para establecer la misma relación de dominación y subordinación con las demás clases de la jerarquía social.

Conclusiones.

Las conclusiones se presentan conforme a tres puntos. La primera quiere señalar la importancia de ya no sólo la multidisciplinariedad, sino de la interdisciplinariedad en la Enseñanza Secundaria, como un elemento que permite fijar y afianzar los conceptos y conocimientos que los alumnos ha aprendido durante el estudio de las diferentes materias, y que por tanto permite que el aprendizaje resulte más significativo, en cuanto a que la diversidad de conocimientos y la capacidad que la interdisciplinariedad les otorga para ponerlos en relación, les permite articular su realidad de una forma más rica, amplia y cohesionada.

La segunda conclusión refiere a uno de los fines que se pretendían alcanzar con esta aproximación didáctica al concepto de Nacionalismo, que el alumnado respete la diversidad cultural. Para ello se ha intentado dibujar el concepto de cultura entendiéndolo como un medio, un filtro, un guión de la tragedia humana, a través del cual lograr la construcción, comprensión y discernimiento de la realidad que nos rodea, y lo más importante a tenor de lo que se pretende con el respeto a las diferentes culturas, que supone la expresión de nuestros sentimientos, de nuestra peculiar forma de relacionarnos con el exterior y con nosotros mismos, la expresión de nuestra intimidad.

Por último, queremos hacer hincapié en el otro objetivo que se ha propuesto a lo largo del texto, que es que el alumno conozca cuál es su situación como individuo con respecto al poder político del Estado. Y es preciso concluir que la enseñanza ha de dirigirse a la creación de la posibilidad de que los alumnos sean críticos y por tanto piensen por sí mismos. Siendo preciso para este fin que la figura del docente se erija como un guía cuya principal función ha de ser, la de dirigir aquellas potencialidades positivas que cada alumno presenta hacia su actualización, de forma que cada individuo pueda proyectarse hacia su perfección. Una meta loable, que sólo puede ser alcanzada si se aúnan el compromiso y el trabajo en equipo de toda la comunidad educativa. Para lo que habrán de ser superadas aquellas políticas burocráticas que mostrando un mayor interés en la intención de voto de los futuros votantes, que en la formación de ciudadanos libres y críticos, desembocan en la devaluación de la institución de la enseñanza, así como en la degradación del nivel educacional del tejido social.

Bibliografía

BENEJAM, Pilar

1998 *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la Educación Secundaria*. Barcelona: ICE, Universitat de Barcelona.

BERLIN, Isaiah

1998 *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza.

BLAS GUERRERO, Andrés de

1995 *Nacionalismo y naciones en Europa*. Madrid: Alianza.

BREULLY, John

1990 *Nacionalismo y Estado*. Barcelona: Pomares, Corredor.

FRIERA, Florencio

1995 *Didáctica de las ciencias sociales, Geografía e Historia*. Madrid: De la Torre.

GELLNER, Ernest

1988 *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza.

1993 *Cultura, identidad y política: el nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Barcelona: Gedisa.

- 1998 *Nacionalismo*. Barcelona: Destino.
- HOBBSAWM, Eric. J.
- 1992 *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- 1997 *La era de la Evolución 1789 -1848*. Barcelona: Crítica.
- JANSON, H.W.
- 1991 *Historia General del arte. El mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- KEDOURIE, Elie
- 1985 *Nacionalismo*. Madrid: Centros de estudios constitucionales.
- LEWELLEN, Ted
- 2009 *Introducción a la Antropología política*. Barcelona: Bellaterra.
- MÁIZ, Ramón
- 2000 “El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el nacionalismo liberal”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 3: 53-76.
- PEINADO RODRÍGUEZ, Matilde
- 2002 “El fenómeno del nacionalismo y su utilidad identitaria”, en *Identidad y pluriculturalidad en un mundo globalizado*.
- RUSSELL, Bertrand
- 2003 *Historia de la filosofía occidental, II*. Madrid: Espasa Calpe.
- SCHENK, H.G.
- 1983 *El espíritu de los románticos europeos*. México: FCE.
- VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis
- 1994 *La quiebra de la razón ilustrada: Realismo y Romanticismo*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.
- VILLARES, R.; BAHAMONDE, A.
- 2003 *El mundo contemporáneo. Siglos XIX y XX*. Madrid: Taurus.

